

Funeral de María Díaz Montero 220708

En nombre de la familia le damos la bienvenida a éste servicio religioso.

Estamos aquí para honrar a María Díaz Montero.

En estos servicios religiosos, mediante los cuales nos despedimos de un hermano o hermana en la fe, siempre se produce una dicotomía: Por un lado la tristeza de la separación temporal. Por otro, la bienaventurada esperanza de la resurrección y la vida eterna que nos llena de gozo y alegría. Al saber que la separación no es eterna sino sólo temporal.

Estos servicios fúnebres tienen dos objetivos principales: Consolar a los familiares y afligidos, y llevar a los asistentes a reflexionar sobre la fragilidad de la vida, el futuro encuentro con Dios y la esperanza cristiana.

Dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Juan 11.17-27; 38-44

Ante estas palabras de Jesucristo, el Hijo de Dios, no queda otra opción que responder a su pregunta.

¿Creemos o no creemos a Jesús? Noten que no he preguntado si creemos EN Jesús, sino A Jesús. Creer en él es una cosa y creerle a él es otra.

Mucha gente cree en Dios, pero no le cree a él. María creyó a Jesús y creyó en sus palabras. Y esa fe le proporcionó la fuerza necesaria para afrontar los momentos difíciles que vivió. Como todos nosotros tuvo sus momentos de dudas ?Y quien no? Pero

las palabras de Jesús han sido de ánimo y consuelo a millones de personas desde aquel glorioso día en que Jesús las pronunciara.

Estas palabras no tendrían valor alguno si tras decirlas no hubiese resucitado a su amigo Lázaro. Pero lo hizo, dejándonos un testimonio irrefutable del poder de sus palabras. Las cuales cumplió también al resucitar, él mismo, al tercer día conforme a las Escrituras y a lo que él mismo había profetizado de antemano.

Para el cristiano, pues, la muerte no es el punto final, sino el punto y aparte. La muerte no significa muerte sino sueño del que despertamos. Nuestra hermana María no está ya aquí. Aquí tenemos su morada terrestre. El Apóstol Pablo dice en una de sus epístolas que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Así, que, nuestra hermana María se encuentra ya despierta junto al trono de la gracia, en las Alturas. Ya ha recibido el cariñoso abrazo de bienvenida de Jesús, quien en estos momentos le estará dando un recorrido por las moradas celestiales y presentándole a los apóstoles y demás hermanos que nos han precedido. Bendito sea el Señor que nos otorga ese don precioso de la fe.

Este servicio religioso, no es para decir adios a nuestra hermana María, sino sólo hasta pronto. Pues, antes de que nos demos cuenta, estaremos disfrutando de nuevo de su compañía.

¡Qué triste la vida y la partida de quienes no tienen fe en Jesús, de quienes van sin esperanzas y sin Dios por el mundo. *pero el justo, en su propia muerte halla refugio.*

En el temor de Jehová está la firme confianza, la esperanza

para sus hijos. El temor de Jehová es manantial de vida que aparta de los lazos de la muerte. Como está escrito en el Libro de Los Proverbios 14.26-27, 32

Por esta razón, no sería un buen siervo de Dios si no aprovechara este momento para hacer un llamado a la reflexión sobre nuestra actitud para con Dios, nuestro Creador, y su Palabra. No sea que alguno no pueda volver a ver a María porque no vaya al mismo lugar de bendición donde ella está. Este es un buen momento para que meditemos en la brevedad de la vida y en lo oportuno de volvernos a Dios y pedir perdón por nuestros pecados a fin de que nos otorgue, por la fe en Jesucristo, su Hijo, amplia entrada en el reino celestial.

Hay un Salmo hermoso que no cantaremos, pero permítanme que lo lea, pues realmente es reconfortante.

*El Señor es mi pastor; nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.
Confortará mi alma;
Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré por largos días. Salmo 23*

Para nosotros los cristianos, la vida es una preparación para la muerte; y la muerte, es nacer a la verdadera vida. Pongámonos

de pie y demos gracias a Dios por la esperanza cristiana.

Señor, Dios y Padre nuestro, hoy nos convoca la partida de tu hija María Díaz, y pese al dolor humano por su pérdida temporal, nuestro corazón te alaba. Pues ella ya goza de la vida eterna. Te damos gracias por su testimonio entre nosotros.

Señor, te damos gracias por el sacrificio de tu Hijo Jesucristo en favor nuestro, te damos gracias por el regalo de la vida eterna. Te pedimos que traigas paz y consuelo a los corazones de la familia, y amigos de María.

Ayúdanos a nosotros que aún quedamos en este mundo a vivir con esa esperanza y seguridad de que un día también te veremos cara a cara. Pues te lo pedimos en el Nombre de Jesucristo, tu Hijo. Amén.

Pr. Nicolás García